

Georg Frankl: ¿el tercero o el primer hombre en la génesis del autismo?

Georg Frankl: the third or first man in the genesis of autism?

Juan Pablo Lucchelli¹

Resumen

El autismo es un trastorno del desarrollo que tiene consecuencias significativas sobre el devenir de las personas concernidas. Descrito oficialmente por primera vez en la década de 1940, el trastorno conoció oscilaciones conceptuales, pero cada vez más se lo considera una suerte de espectro o de continuo caracterizado principalmente por una dificultad en la comunicación social. En este artículo demostraremos como dos tipos clínicos bien diferentes del espectro autístico, es decir las descripciones clínicas de Kanner y de Asperger, deben mucho al rol jugado por el psiquiatra vienés Georg Frankl quien trabajó con ambos clínicos. El rol de Frankl no solo habría sido el de oficiar como una suerte de canal de comunicación entre Kanner y Asperger, sino quien influyó de manera decisiva en la obra de ambos psiquiatras.

Palabras clave: Autismo - Kanner - Asperger - Espectro autístico - Frankl.

Abstract

Autism is a developmental disorder that has significant consequences on the future of the individuals concerned. Officially described for the first time in the 1940's, the disorder knew conceptual oscillations, but increasingly it is considered a sort of spectrum or continuum characterized mainly by a difficulty in social communication. In this article we will show how two very different clinical types of the autistic spectrum, i.e. the clinical descriptions of Kanner and Asperger's, owe much to the role played by the Viennese psychiatrist Georg Frankl who worked with both clinicians. Frankl's role would not only have been that a sort of channel of communication between Kanner and Asperger, but it would have been Frankl who influenced both psychiatrists in a decisive way.

Keywords: Autism - Kanner - Asperger - Autistic spectrum - Frankl.

Introducción

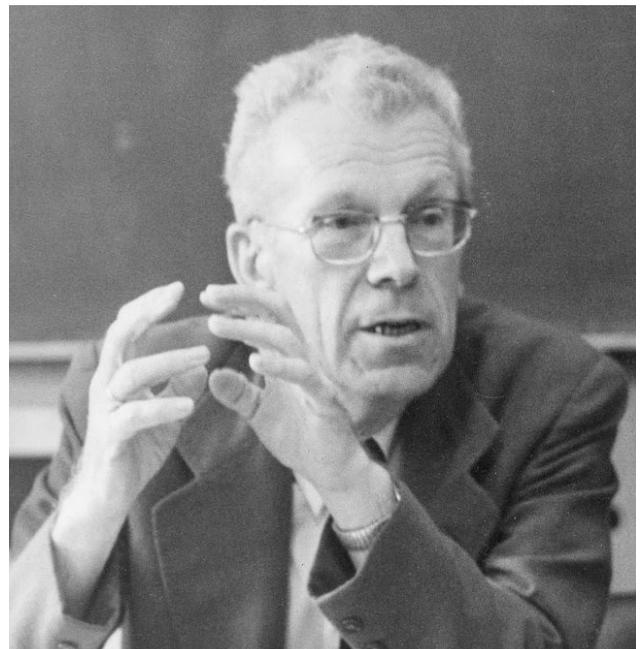
El autismo es un trastorno del desarrollo que tiene consecuencias significativas sobre el devenir de las personas concernidas. Descrito oficialmente por primera vez en la década de 1940, el trastorno conoció oscilaciones conceptuales, pero, cada vez más se lo considera una suerte de espectro o de continuo caracterizado principalmente por una dificultad en la comunicación social y una tendencia permanente a desarrollar intereses específicos o rutinas más o menos inflexibles. En este sentido una nueva etapa comenzó con la publicación de la última edición del *Diagnostic and statistical manual* (quinta edición: DSM-5) (American Psychiatric Association, 2013) ya que estos dos criterios mayores (interacción social e intereses específicos) son suficientes en esa clasificación para orientar hacia el diagnóstico de espectro autístico, mientras que la *Clasificación internacional de enfermedades* (ICD-10), publicada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1992 (ICD-10, 2005), todavía distinguía el “síndrome de Asperger” como una entidad diferente del autismo propiamente dicho, de tipo “Kanner”¹.

Lo que es sorprendente en la génesis del trastorno autístico es que con solo unos meses de diferencia, dos psiquiatras, Leo Kanner (Kanner, 1943) y Hans Asperger (Asperger, 1944), en dos continentes diferentes separados por la Segunda Guerra Mundial, hayan podido describir dos trastornos psiquiátricos emparentados. Es muy interesante como fenómeno, ya que lo que siempre se supuso es que ambos autores describieron “el mismo trastorno”, lo cual indicaba una especie de casualidad o de serendipia, cuando en realidad, si se explora incluso de manera superficial ambos trastornos, es evidente que hay diferencias importantes (en realidad, una sola, pero fundamental) entre ellos. Entonces, más allá del aspecto clínico propiamente dicho, elemento decisivo como ya veremos al caracterizar dos formas clínicas muy diferentes, ¿cómo se ha tratado de explicar la “coincidencia” que hizo que un psiquiatra americano y otro austriaco hayan descrito trastornos similares casi al mismo tiempo?

“El tercer hombre”

En un libro excelente publicado en 2015, *Neurotribes* (Silberman, 2015), Steve Silberman demuestra como la descripción clínica casi simultánea de Kanner y de Asperger no fue en absoluto fruto de una casualidad sino que debió mucho, muy probablemente, al rol jugado por el psiquiatra Georg Frankl, quién tra-

bajo con Asperger hasta 1937 en la “Heilpädagogische Station” creada por el psiquiatra Erwin Lazar (y conocida como la «Clínica de Lazar»), y que luego fue a trabajar en el servicio de Kanner en Maryland, cuando debió emigrar a los Estados Unidos a causa de la persecución nazi. Dejando de lado la hipótesis de una pura coincidencia entre los dos trabajos sobre el autismo aparecidos simultáneamente (una de las grandes coincidencias en la medicina del siglo XX”, según Silberman), la primera interpretación que surgió fue que Frankl habría funcionado como una especie de correo entre los dos genios de la clínica, tal como lo sugiere la investigación de Robison (Robison, 2017). Frankl sería el “eslabón perdido” que conecta a los dos hombres, siendo así un “tercer hombre” en la génesis del nuevo concepto clínico (Robison, 2017). Esta interpretación es apasionante, pero la unidireccionalidad del viaje de Frankl desde Europa a América, deja suponer que Kanner copiaba en algo la clínica que emanaba de Viena (el genio debía ser necesariamente Asperger). Era más difícil pensar, aunque no imposible, ya que Kanner publica su estudio casi un año antes que Asperger, que fuese Kanner quien habría influenciado a Asperger a partir de lo que Frankl relataba de su experiencia americana (para ello, habría que suponer que las cartas que salían de Estados Unidos llegaban sin gran problema ni obstáculo a Austria, dos países en guerra).



Hans Asperger (1918-1980)

1. Aunque en su nueva versión, la CIE 11, de reciente aparición, clasifica los trastornos del desarrollo de manera completamente diferente.

Los nombres de Kanner y Asperger están tan impresos en nuestros espíritus y ligados a la historia del autismo, que parecía difícil imaginar que la influencia fuese diferente, ni de Asperger hacia Kanner, ni de éste último hacia el austriaco, y que fuera más bien Frankl quién habría influenciado a Kanner. Pero recientemente surge una nueva hipótesis aún más interesante que sugieren Muratori y sus colaboradores (Muratori et al., 2020). Ellos que proponen que, en realidad, fue Frankl quien influenció tanto a Kanner como a Asperger en la creación de esa nueva entidad clínica muy original que es el autismo en todas sus diferentes formas. Para ser más precisos, la investigación no solo concierne a Frankl, sino más bien a la pareja Frankl, es decir Georg y su esposa Anni Weiss.

En la obra de Georg Frankl, cabe destacar tres textos en relación con el autismo: el primero publicado en 1934, bajo el título sugestivo de “Dar órdenes y obedecer” (*Befehlen und Gehorchen*) (Frankl, 1934), sugestivo si tenemos en cuenta que Hitler llega al poder en 1933, en el cual trata de demostrar que lo que cuenta en la comunicación humana (e incluso no humana, ya que el texto comienza con una anécdota a propósito de dos perros a quien su amo le da órdenes de manera diferente y con diferentes resultados) no es tanto la comunicación en el sentido de la comprensión semántica, sino más bien el tono o la prosodia en que algo es dicho. Para utilizar términos que pertenecen a la lingüística, podríamos decir que lo esencial no es el enunciado sino más bien la enunciación: se puede uno preguntar también si este aspecto de la psicología referida al lenguaje afectivo no proviene en gran parte del psicólogo Karl Bühler, quien enseñaba en Viena desde los años 1920. Se puede ver allí que Frankl se interesó en la esfera afectiva de la comunicación, de tal modo que no sería sorprendente que varios años después se focalice sobre los trastornos afectivos en los niños. En efecto, el segundo texto importante es el que Frankl publica en el mismo número de la revista *Nervous Child* en 1943, adonde publica su famoso artículo Kanner, intitulado “Language and affective contact” (Frankl, 1943) – recordemos el título del artículo de Kanner “Autistic disturbances of affective contact” (Muratori, y Bizzari, 2019): la noción de “contacto afectivo” aparece en ambos textos, pero sabemos que es Frankl quien se había ocupado de este tema desde hacía diez años. El concepto de “lenguaje afectivo” es, por supuesto, fundamental, ya que anticipa en casi un siglo los desarrollos actuales sobre la “cognición so-

cial”. Por último, es probablemente en 1957 que Frankl escribe un texto sobre el autismo (curiosamente se trata casi de la primera vez que encontramos bajo la pluma de este autor el término “autismo”), que quedo inédito hasta el año 2019, fecha en la cual Muratori y su grupo lo publican en italiano bajo el título “L'autismo infantile. Un tentativo di analisi” (Muratori, y Bizzari, 2019), (ver en “Autism and Childhood. An Attempt of Analysis”: (<https://spencer.lib.ku.edu>)).

¿Qué pensar del paralelo sorprendente entre los dos textos de Frankl y de Kanner? Kanner defiende el texto de Frankl e incluso intercede con el editor de la revista *Nervous Child* en su favor. El 5 de enero de 1943, en una carta al director de *Nervous Child* Kanner escribe: “... *“the more I read [el artículo de Frankl], the more I am impressed by it and the more I realize what a gem it is. My own paper on autistic disturbances of affective contact is now [just taking shape.]*” (“... cuanto más leo [el artículo de Frankl], más me impresiona y más me doy cuenta de la joya que es. Mi propio artículo sobre las alteraciones autistas del contacto afectivo está ahora [apenas tomando forma]”). Y continúa: “*The few cases that come into consideration present a condition that has never been described before.*” (“Los pocos casos que entran en consideración presentan una condición nunca antes descrita”)(Robison, 2017). En cierto modo se podría pensar que Frankl salió perjudicado en la construcción de este nuevo tipo clínico, pero, en ese caso, ¿por qué no reaccionó pidiendo un reconocimiento, incluso en su último texto inédito de 1957? ¿Podríamos pensar, como lo sugiere Silberman, que Frankl tenía una deuda infinita hacia Kanner, en el sentido que le debía simple y llanamente “his life”, “su vida”, como dice Silberman?

¿Y si se tratara más bien de una mujer?

Otra hipótesis pondría en primer plano a Annie Weiss. Frankl y Weiss formaban parte del grupo de Asperger y no solo eran una pareja sino que además podemos pensar que tenían un intercambio importante en torno a lo que más les interesaba como clínicos. En efecto, luego de la muerte prematura de Lazar en 1932, formado con Bleuler, Frankl, de 35 años de edad, se convierte en el psiquiatra “senior” de la clínica y hereda la tradición de Lazar. Es así que Asperger comienza a trabajar en la clínica de Viena, siendo diez años más joven que Frankl. Asperger se forma en psiquiatría bajo la supervisión de Frankl y de Weiss.

2. N. del A: agradezco a Maria Asperger Felder haberme confirmado personalmente esta información.



Annie Weiss (1897-1991)

Si tomamos, por ejemplo, una carta de Asperger fechada en 1934, sabemos, gracias a la información de la hija de Asperger (Maria Asperger Felder) que su padre ya utilizaba el término “autístico” (Muratori, y Bizzari, 2019)². Pero esto no indica que Asperger fuera el único en utilizarlo: en un artículo de 1935, Weiss describe la sintomatología autística de un niño, pero sin emplear el término autismo (Weiss, 1935). En otra carta de 1937, es Weiss quien escribe a Asperger describiendo un niño y precisando que era “muy autista” (“*denn das Kind ist sehr autistisch*”) (Dluzak, 2019). Puesto que Lazar se había formado con Bleuler, el forjador del término autismo aplicado a la esquizofrenia, es bastante probable que sea el mismo Lazar quien utilizara éste término, y que Frankl y Weiss lo emplearan de manera corriente en la clínica. Más allá de la palabra autismo, lo que nos interesa, en primer lugar, es la observación clínica correspondiente a este trastorno. En 1934 Weiss deja súbitamente Viena (Robison, 2017) y, luego de varias peripecias (entre ellas una llegada fallida a Estados Unidos, ya que debe volver a Europa para luego volver definitivamente al país americano), comienza a validar su título de psicóloga en América. A pesar de todas estas idas y vueltas, Weiss logra publicar en inglés, en 1935, un artículo que hace referencia explícita a un caso de autismo (como ya indiqué, sin emplear la palabra autismo). ¿De qué manera, en medio de todas estas desventuras de exiliada, Weiss habría podido inventar una nueva patología psiquiátrica en solo algunos meses? Evidentemente, la clínica de Lazar conocía este tipo de patología.

Detengámonos un instante en el artículo de Annie Weiss publicado en 1935 en Estados Unidos. Su publicación trata de un caso de autismo típico, mismo si ella no utiliza la palabra autismo como tal. Si conservamos el orden de prioridades, como lo hemos hecho en nuestro título refiriéndonos al “primer hombre”, no podríamos decir que Weiss haya sido la primera mujer, ya que, como sabemos, otra mujer, Melanie Klein, ya había publicado un caso similar en 1930, el famoso “caso Dick” (Klein, 1978). Pero eso no es todo: si somos aún más estrictos, la primera autora en publicar casos de autismo, referido a la psicosis, pero describiendo la presentación clínica original como tal, ha sido la rusa G.E. Sukhareva, quien en 1927 publica «*Die schizoide Psychopathien im Kindesalter*» (Sukhareva, 1926).

Como lo destaca Silberman (Silberman, 2015), Sukhareva se interesó en esos casos peculiares que se parecen a una esquizofrenia precoz, salvo que a la diferencia de lo que ocurre con la esquizofrenia de los adultos, no solo estos casos no empeoran con el tiempo sino que incluso llegar a estabilizarse y mejorar drásticamente con el avance de la edad. El caso de Sukhareva merecería una investigación completa, ya que se trata



Grunya Efimovna Sukhareva (1891-1981)

sin ninguna duda de los primeros casos de autismo “de tipo Asperger” (o de “tipo Sukhareva”) de la historia: se trata en realidad de dos artículos adonde se describen, por un lado seis casos de autismo en niños y, por el otro, cinco casos de niñas, también de tipo “Asperger”. Es bastante probable que Asperger haya conocido los artículos de Sukhareva, puesto que la psiquiatra rusa publicaba en alemán.

Volvamos entonces a Annie Weiss. Su artículo publicado en 1935 describe el caso de un niño, Gottfried, hospitalizado en la clínica de Lazar, donde ya trabajaba Asperger. El caso corresponde perfectamente a las posteriores descripciones clínicas hechas por Asperger: el niño se entiende mejor con los adultos que con sus padres, es muy preciso sobre todo en lo que respecta al lenguaje, presta una exagerada atención a detalles que para otros pasan desapercibidos (cuando se le pide escribir sobre una hoja observa, por ejemplo, que la hoja contiene una arruga, etc.); se detiene en la significación de cada palabra sin poder tener una visión global, social; en una simple actividad de asociación de ideas o imágenes, «*G. is not able to escape from his logical attitude*», e incluso «*He can recognize the facts, but cannot invent what may lie between them*» (Weiss), etc.

Teniendo en cuenta este contexto, ¿cómo habría podido hacer Asperger, joven médico que solo comenzaba a trabajar en la clínica en 1932 a los 25 años, para acuñar el concepto de autismo? Parece evidente que el concepto clínico existía en ese hospital vienés, y que había sido importado, probablemente, a partir de la experiencia bleuleriana. De 1932, año de la muerte de Lazar, a 1937, fecha de la partida de Frankl de Europa, el grupo de la clínica tuvo tiempo para compartir los mismos centros de interés y, sobre todo, un mismo vocabulario.

Leo Kanner

Pasemos ahora del otro lado del Atlántico: Kanner publica en 1943 su conocido artículo sobre once casos de autismo. El primer caso es el famoso caso “Donald”, es decir Donald Triplett, el primer caso diagnosticado de autismo (Triplett aún está vivo, domiciliado en Mississippi). Donald fue seguido durante dos semanas por Frankl, lo que está mencionado por Kanner en su artículo original. El famoso texto de Kanner comienza de esta manera “Since 1938, there have come to our attention a number of children whose condition di-

ffers so markedly...” (“Desde 1938, nos han llamado la atención una serie de niños cuya condición difiere tan marcadamente...”), ¿por qué citar esa fecha desde el comienzo del artículo? ¿Qué ocurre en 1938 y por qué emplear la fórmula “our attention”? ¿A quién engloba el “nosotros” del comienzo de la frase?

Sabemos que éste tipo de expresión, denominada plural de modestia³, es frecuente en los textos científicos, y que el “nosotros” puede remplazar el “yo”, la primera persona del singular. Este particular empleo de la primera persona del plural se asocia típicamente con textos académicos y científicos. Pero la coexistencia en el artículo *princeps* sobre el autismo del “nosotros”, expresada en el posesivo “our attention”, y la fecha 1938, puede muy difícilmente no hacernos pensar en Georg Frankl. Sobre todo porque el año 1938 vuelve bajo la pluma de Kanner en su famoso artículo de esta manera: “En la consulta en el Harriet Lane Home en octubre de 1938, Donald se encontraba en buen estado somático. La observación inicial y un estudio que duró dos semanas llevado a cabo por los doctores Eugenia S. Cameron y Georg Frankl (...)”. De más está



Leo Kanner (1894-1981)

3. El plural de modestia es un artificio retórico que consiste en utilizar un nosotros que encubre un yo. La primera persona singular se convierte en plural para que el individuo responsable de aseveraciones, juicios, propuestas, etc., pase a un segundo plano y quede oculto tras una pluralidad ficticia. Se trata de dar un paso atrás lingüísticamente para no atribuirse demasiada importancia a uno mismo.

decir que muy probablemente se trate de la descripción de Frankl, sobre todo porque, como se supo luego, Kanner insistió para que el editor de *Nervous Child* publicara el texto de Frankl sobre los trastornos afectivos en los niños en el mismo número que su artículo sobre los once casos de autismo. Por otro lado, en la historia clínica de Donald Triplett no figura la palabra “autismo” en las primeras consultas realizadas por Kanner, y éste “no parecía estar seguro de cual fuese la patología del niño” (Robison, 2017). Es más, como lo indica Robison, la llegada de Frankl y su evaluación del caso “Donald”, permitirá a Kanner pensar en el mismo diagnóstico (autismo) a propósito de otros casos que había visto desde 1935 (por ejemplo, el “caso 8 Alfred L. Entonces, Frankl envía un manuscrito a la revista *Nervous Child* sobre los trastornos del “contacto afectivo”, texto que la revista publicará en 1943, con el título “Language and Affective Contact” (Frankl, 1943), en el mismo número en que publica su célebre artículo Kanner.

Lo importante para Frankl es la dificultad del contacto afectivo. Aquí es donde la observación de Muratori (Muratori et al., 2020) gana en pertinencia. No se trata solo de tipos clínicos diferentes, ya que por ejemplo habría que separar de manera neta el tipo Asperger del tipo Kanner, sino más bien de constatar que es lo que estos tipos clínicos tendrían en común. Lo que tienen de diferente debería ser bastante claro: el autismo de tipo Kanner (o “prototípico”, como diría L. Mottron (Mottron, 2016)) es aquel en el que hay un retraso del lenguaje; el tipo “Asperger” es aquel en el que no solo no hay retraso del lenguaje sino que además el niño, muy pronto, presenta una gran destreza lingüística, pudiendo frecuentemente hablar a los 5 o 6 años de edad con más vocabulario que muchos adultos. ¿Y qué es lo que estos dos tipos clínicos tendrían en común? El presentar una dificultad o una diferencia importante en lo que respecta a la comunicación social o, mejor dicho, en la esfera de la “cognición social” (Tomasello, 1999). ¿Y de qué se trata en esta famosa cognición social sino de lo que podemos vislumbrar como una manera diferente de tener un contacto afectivo? Es decir que el lazo con el otro o con los otros es diferente a la manera “normo típica” que conocemos. En todo caso, si quisiéramos reconstruir la migración del término autismo con la significación que le atribuimos hoy, es bastante probable que haya comenzado en Viena, en el contexto de la clínica de Lazar, y emigrado a Baltimore con Frankl, independientemente de que Kanner haya conocido la palabra “autismo” en la terminología de Bleuler.

Último enigma

Quedaría por resolver un último enigma, y se trata de un enigma editorial. ¿Por qué ambos autores publicaron sus textos respectivos con solo unos meses de intervalo? Si ambos conocían desde mucho tiempo antes este tipo de patología, ¿cómo explicar esta coincidencia editorial? Lamentablemente no tenemos conocimiento de otros archivos que puedan ayudarnos a obtener un principio de respuesta al enigma. Sin embargo, no habría que olvidar que solo se conoce por diferencia: no solo ambos autores publican casi al mismo tiempo en dos partes muy distantes del globo, sino que además (y sobre todo) publican acerca de patologías autísticas bien diferentes. Si Frankl conocía el autismo de tipo “Asperger”, es decir sin déficit en la adquisición del lenguaje, ¿cómo pudo ver en “Donald”, por ejemplo, un típico caso de autismo (de Asperger)? Si tomamos como caso paradigmático de autismo a la vienés el caso “Gottfried” descrito en 1935 por Annie Weiss, ¿qué relación tendría con el caótico y casi mudo “Donald”, en la época en que Frankl lo conoce? Evidentemente, no tenemos una respuesta inmediata, pero todos los proyectores se dirigen de nuevo a Frankl: en los dos casos se trata sobre todo de una particularidad o una dificultad en el “contacto afectivo” (o en la “cognición social”), lo que reuniría todos estos tipos clínicos bajo un mismo espectro; tal es la concepción del autismo hoy día.

Conclusión

La historia del nacimiento del concepto de autismo aún no se terminó de escribir. Demasiada casualidad, difícil de desmentir, presentaban el descubrimiento de dos entidades similares, que hoy forman un espectro y un mismo concepto clínico, en dos partes completamente distantes del globo, pero casi al mismo tiempo. Muy recientemente, varios investigadores han echado una luz sobre el rol fundamental jugado por Georg Frankl y, en cierto modo, han situado así la génesis del autismo en torno de la Viena de los años 1930, quizá a partir del genio clínico de Erwin Lazar. Simultáneamente, podemos afirmar, sin ninguna duda, que los primeros casos de trastornos autísticos fueron descritos en Moscú, en los años 1920, por la médica rusa Sukhareva.

Conflictos de intereses: *el autor declara no tener conflictos de intereses.*

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, Fifth Edition. American Psychiatric Press.
- Asperger, H. (1944). Die Autistischen 'Psychopathen' im Kindesalter? *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten*, 117, 76-136.
- Dluzak, S. (2019) The forgotten pioneers: the life and work on Anni Weiss and Georg Frankl. <https://www.researchgate.net/publication/337935440>
- Frankl, G. (1934) Befehlen und Gehorchen. *Zeitschrift für Kinderforschung*, 42: 463-479; 43: 1-21.
- Frankl, G. (1943). Language and affective contact. *Nerv Child*, 2:251-262.
- ICD-10. (2005). *International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems*. World Health Organization.
- Kanner, L. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *Nervous Child*, 2, 217-250.
- Klein, M. (1978). L'importance de la formation du symbole dans le développement du moi. En *Essais de Psychanalyse*. Paris: Payot (*The Importance of Symbol-Formation in the Development of the Ego* 1930).
- Mottron, L. (2016). *L'intervention précoce pour enfants autistes. Nouveaux principes pour soutenir une autre intelligence*. Mardaga.
- Muratori, F., Bizzari, V. (2019). *Alle origini dell'autismo. Il ruolo dimenticato di George Frankl*. Giovanni Fioriti Editori.
- Muratori, F., Calderoni, S., Bizzari, V. (2020). George Frankl: an undervalued voice in the history of autism. *Eur Child Adolesc Psychiatry*, 27 Aug 2020. <https://doi:10.1007/s00787-020-01622-4>
- Robison, J. E. (2017). Kanner, Asperger, and Frankl: A Third Man at the Genesis of the Autism Diagnosis. *Autism*, 21(7), 862-871. <https://doi:10.1177/1362361316654283>
- Silberman, S. (2015). *Neurotribes*. Allen & Unwin.
- Sukhareva, G. (1926). Die Schizoiden Psychopathien in Kindesalter. *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, 60: 235-61.
- Tomasello, M. (1999). *The cultural origins of human cognition*. Harvard University Press.
- Weiss, A. B. (1935). Qualitative Intelligence Testing as a Means of Diagnosis in the Examination of Psychopathic Children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 5(2), 154-179.